

MONTIEL BALLESTEROS

DA.



LA ROSA EN
LA CALAVERA

PREFACIO

Cuando Bernard Shaw adhirió al anónimo crítico que oponiéndose a un aplauso unánime, lo silbaba, tengo el convencimiento de que era sincero.

El sabía que hay que estar siempre en la oposición, porque no existe conformismo que no sea un suicidio.

Supongo que el lecho de la gloria, con su muelle colchón de laureles, diplomas y medallas de oro, ha de ser muy confortable, pero sólo se vive de pie, como —según Jules Renard— mueren los árboles.

Demasiado aprendizaje de la muerte ya ensayamos con el dormir.

Sin lavarme la cara, esto es, sin aprender gramática —es tarde para ir a la escuela— reincido en mis andanzas de campo traviesa por los territorios de la literatura, ofreciendo otro engendro de mi acervo.

Este parir, sin pensar en otra cosa que en la obediencia de la ley natural, exime a mi criatura de excusas y cortesías, otorgándome el privilegio de reclamarle su puesto al sol y el derecho de un apelativo y un norte.

Lo he compuesto como mi chapucería me ha dado a entender, un poco pensando, un algo inventando, un tanto sintiendo, un instante adivinando.

Es una adición de pocos, que mucho me temo no sumen un mucho y menos que entre sí concilien y concierten un cuerpo orgánico como para merecer la consideración de un género, de un estilo, de un sistema.

Se dijo de otro hijo mío: esto no es para chicos ni para grandes, quizás olvidando que el arte, como para todos, no es para nadie, poseyendo su fin en sí mismo; admitiendo que el mío, como mi correspondencia, puede no tener destinatario.

Me da igual; lo escribo lo mismo; lo firmo como si tal cosa.

Quizás no porque sepa lo que hago, sino por lo contrario.

Para que me lo expliquen, como esperaba Ibsen.

Naturalmente que, desde ya, descuento la equivocación de quienes me atribuyan pretensiones de sapiente, de filósofo o de pensador.

Como es muy probable que nadie se tome el trabajo de prestar atención a estas fruslerías, estoy sospechando que, como un admirable y valeroso amigo mío, un día tendré que arremangarme para juzgarme y decir todo lo discreto que merezco, ya que de lo pésimo, aunque sea de oídas, están al cabo todos.

Adelanto que en este volumen, —paradojal desde el título y lírico hasta el tuétano,— sin vestirme la chapona de la solemnidad, a veces me pongo serio, pero ha de ser para que la risa produzca un mayor efecto, como consigue más gracia, frescura y belleza la rosa, cuyo florero es una calavera.

Desearía que la primera pusiese su gracia y su perfume en algunas de sus páginas, en las cuales, la segunda, inevitablemente, marcará su presencia, más como signo perecedero que eterno.

Sacándolas de su corazón, el pobre labrador sembraba diminutas semillas de sueño en su reducida heredad.

—¿Para qué tanto esfuerzo, si puedes comprarlos crecidos y bellos en el mercado?

—Temo que me sepan mal.

—¿Por qué?

—Sospecho que el ajeno sudor ha de poseer sabor amargo.

—¿Acaso no se supera tal inconveniente si te resultan igualmente útiles?

—Es que, además, los quiero míos.

—¿Y si no te alcanza la vida para verlos crecer, y te mueres?

—¡Ah, entonces mi tierra no será pequeña para dormir en ella!

—Piensa que en ese caso tú no los verás.

—¿Verlos? ¡Qué me importa! Me contentaré con cantar en ellos.

*

El estilo, noble metal sonoro; mármol sereno y perfecto; bronce incorruptible, es —casi siempre— ajeno a la caliente lágrima, al corazón latiente, al brioso tumulto de la sangre.

*

A pesar de que por sus numerosos años de actividad y los importantes servicios prestados, a mi corazón ha de corresponderle una envidiable pensión, no hay quien lo convenza de que se debe jubilar.

*

En el tremendo momento del estado de sitio en que se perseguía a muerte a los sospechosos, dan el ¡alto! a una mal enfachada y extraña pareja.

—¡Carne para la horca!, suponemos.

Eran la Justicia y el Bien.

No los detuvieron porque eran extranjeros.

*

Los pájaros migradores de mis sueños —luego de su dilatada trayectoria— han comenzado a describir grandes círculos sobre las altas montañas sumergidas de una Atlántida que, con su voz de sirena, canta en las profundidades submarinas.

Insisten tenazmente; quieren descender en las viejas y amadas tierras, y, cuando descubren que persiguen un imposible, con inmensa tristeza, resuelven alejarse.

Entretanto, cantan!

*

Un amor vivido es un sueño usado.

*

Cuando nos sustraemos al instinto y a la materia, nos descubrimos en la posesión y el goce de un excepcional privilegio.

Señoreamos el sueño y la poesía.

En su filo —tenso alambre tendido sobre el oscuro abismo— bailamos con la confiada puerilidad de la ignorancia.

No nos amenaza el peligro de una caída, porque, a cada paso, estamos renaciendo para el juego sobre el misterio.

No otra cosa es la vida, melancólico simulacro para quienes no se encantan con aquél ni se sobrecogen y meditan frente a éste.

*

Comúnmente, en la vida, el hombre es como un niño en el deslumbramiento de una juguetería de su pertenencia.

Como todo está a su disposición, no sabe qué elegir.

A veces se queda con el peor juguete.

En oportunidades toma una espada con la cual se ha de herir.

O, con malsana curiosidad, se le ocurre despanzurrar muñecas, para saber lo que tienen dentro o desarmar mecanismos, cuya reconstrucción ignora.

*

La rosa tiene las espinas antes.

Al hombre le nacen después.

*

Que en algún momento puedas sentirte muy ocupado en no hacer nada, como el árbol que, aparentemente, reducido al ascetismo de su esqueleto, duerme en invierno, mientras continúa su curso el río interior de su savia; como el mosto que —mejorándose— reposa, sin prisa, en el fondo de los toneles.

*

Don Juan cree que es él quien conquista. Vano error que, quizás sin haberlo pretendido, destruye Edmond Rostand con la genial adivinación de su Cyrano.

Desde el sugestivo misterio de la sombra, quien modula los versos que encantan, conmueven y seducen, es el Amor, que repitiendo el eterno poema, se ajusta al sueño de la enamorada, desde que para ella ha sido creado.

*

Es tan cristiana, que le doy un beso en una y me pone la otra mejilla.

*

Por suerte nos enteramos tarde que la más importante de las escaleras —la vida— se sube para abajo.

*

La sabiduría en el amor consiste en asistir, por centésima vez, a una comedia que nos sabemos de memoria.

*

Luego de reiteradas y minuciosas pruebas, la naturaleza ha construído la criatura humana, la suma creación.

La ha dotado de la sensibilidad más exquisita y de la más clara y penetrante inteligencia. Ha puesto a su disposición todos los elementos capaces de rendirle la más elevada, la más pura y la más noble de las existencias, algo así como la armonía perfecta.

Pero, ha dado al mismo hombre su dirección.

Ustedes han visto el resultado.

*

El hombre es un pordiosero de respuestas.

*

Me van a colgar una medalla en el pecho.

—¿En el pecho? ¿Y no tienes ya, ahí, tu corazón?

*

Nuestro oficio, el de escritor, no posee más jerarquía que el del herrero, el del carpintero o el del albañil.

Nosotros barajamos palabras, las elegimos, las alineamos, las ordenamos.

Manipulamos engendros equívocos, que unas veces significan una, y otras, contraria cosa.

Ellos manejan elementos puros y concretos: árboles, tierra, mineral.

Nuestras construcciones están lejos de igualar y jamás superan la columna, el barco, el puente, la casa.

La medida y la armonía, están tanto en las suyas como en nuestras manos.

Es cierto que nos diferencia la ambición, pero ellos —generosos— nos la secundan.

Para el viaje a la gloria nos construyen el vehículo del ataúd, nos cavan la fosa y nos graban el nombre sobre la piedra, de manera que nadie equivoque el sitio donde hay que pronunciar el discurso o colocar la flor o el laurel.

*

La sal de la tierra...

¿No podrían compararnos con algo que se cotizase mejor en el mercado?

*

Donde más se evidencia la sabiduría de la naturaleza es en la acción creadora y fecunda del reino vegetal.

El árbol, el arbusto o la mata generan su flor o su fruto con invariable precisión y uniforme exactitud perfecta, con sólo disponer de aire, luz, humedad y tierra propicios.

Nadie, en tal mundo, pretende producir otra cosa que lo que le corresponde.

El hombre, por lo contrario, sufre la pasión de realizar obras o acciones fuera de su límite y capacidad y de ahí su esfuerzo desproporcionado, su tormento de frustración y hasta su triste y vergonzosa enfermedad de envidia.

*

El fanatismo es el bello diamante en bruto de la heroicidad.

*

Si llegados a un punto de nuestra existencia todo nos fuera fácil y cómodo, quizás nos aburriéramos un poco.

Como el vivir sin tropiezos y sin contratiempos podría constituir lo ideal, es tentador alejar el dolor de nuestro paso.

Pero no está demás poseer su dirección por si nos olvida.

*

En la comedia del amor habría que empezar siempre en el segundo acto.

*

La gloria es un sastre minucioso y prolijo que cumple con todos sus clientes, pero que —en general— entrega demasiado tarde sus encargos.

A menudo llega cuando el cliente ha muerto.

Se explica que los apresurados y los inquietos se alquilen ropa de confección y enfunden sus humanidades en la inelegancia de las apariencias, que, sin embargo, suple, como dice el paisano.

*

Interrogado el ángel mojado de Ronsard si prefería los frescos corazones o los que ya conocían las dolorosas delicias del amor, él sonrió:

—Ambos me acogen y me ofrecen cordial y gentil hospitalidad. Mis flechas se hunden propicias en los jóvenes corazones. Por ello quizás —a veces— me las devuelven con una sonrisa...

En los corazones maduros mis dardos penetran difícilmente y, cuando debo quitarlos, tras mi fatigoso esfuerzo, brotan las más dolorosas lágrimas, porque han de ser las últimas que les arranco.

Por eso, para ahorrarme el espectáculo desgarrador de tanta crueldad, prefiero herir los corazones mozos.

*

Eva a Adán:

—Querido, para vestirme a la moda, vas a tener que comprarme una hoja de pino.

*

Consideramos el inerte bronce inútil de la estatua, sin posibilidades.

¡Cuánto artista soñará con fundir ese metal para realizar una más bella creación!

¡Cuánto objeto humilde y necesario podría construirse con ese material sustraído a la circulación!

¿No estará germinando una enseñanza de belleza la dinámica prisionera en esa forma muerta?

Sí, como a la estatua, pudiéramos fundir al mundo y hacerlo de nuevo!

El hombre, creador, sonríe a la esperanza y sueña!

Con su fantasía amasa la materia sublime con la que va a construir la ciudad futura.

La ciudad que quizás otros van a destruir.

Y que conviene que destruyan.

*

La única dádiva que ennoblece a quien la recibe y a quien la da, es la de la cultura.

*

Quien no posee pasado no es de sitio alguno y, aunque crea lo contrario, no ama nada.

Quien no conoce no comprende.

Y quien no comprende está incapacitado para descubrir las hondas y misteriosas relaciones entre su yo y lo fuerte y vivo que lo rodea, siendo siempre un extranjero hasta en su propia patria. Podría llamársele bárbaro del alma, como existieron los de la tierra.

Similares les son quienes no recuerdan nada o no experimentan la dulce remembranza y la tierna saudade de lo que se ha ido para no volver.

*

Para depurar de teatralidad a los lances de honor y quitarles su espantosa probabilidad de asesinato —más o menos legal, caballeresco y distinguido— habría que hacerlos consistir en un controlado simulacro, con muñecos que representasen a los actores de la comedia.

Luego del tiroteo o de los espadaños del duelo, los padrinos, una vez comprobados los respectivos desperfectos, labrarían un acta, dando por inmunes, heridos o muertos a los contrincantes.

Ahora, si para lavar la honra se requiriese más realismo, se podría exigir a los duelistas que se practicasen las correspondientes heridas o que se suicidasen, si fuera del caso.

*

Frente al espejo del agua, el hombre medita y espera. Procura ver su fondo y, si posible es, medir su profundidad.

Normal y lógicamente confía en su ojo y en su raciocinio y cree que percibirá algo de su misterio cuando la linfa se serene.

Pero llega el filósofo de profesión y revuelve el agua y hurga su seno, intentando explicarlo, mientras deslumbra



Eva a Adán:

—Querido, para vestirme a la moda, vas a tener que comprarme una hoja de pino.

con sabias y doctas lecciones eruditas que ensimisman a unos cuantos ociosos.

Y todo lo complica, lo enturbia y lo ensombrece.

*

Antes que perder el tiempo estudiando textos de amor para doctorarse en la dulce ciencia, es preferible equivocarse mil veces en mil prácticas del mismo.

*

Cuesta, pero vale la pobreza.

Odiosa a veces, renegamos de ella, que no se da por aludida y continúa, tan dulce, tan humilde, concediéndonos sus favores.

Más de una vez tenemos la tentación de traicionarla.

La valorizamos como a una amante fea que nos adora.

Y llega el momento de que nos congratulamos de su compañía, de no haberla abandonado.

*

Da que desconfiar que las lágrimas, tanto las que derivan del dolor, cuanto las que nacen de la dicha, sean igualmente amargas.

*

—Dime la verdad.

Lo que se desea es que a uno le digan lo que uno quiere.

*

El hombre que se ha madurado en el duro comercio de cambiar muchas ilusiones por pocas realidades, echa un poco de agua en el denso y ardiente vino del joven.

No hace bien ni mal.

No tiene otra cosa.

*

Sólo la titánica vivencia de lo genial puede persistir, —como el duro guerrero medieval dentro de la coraza,— en la opresora cárcel de un estilo que, por seductor, musical y brillante, a veces hiela y opaca lo entrañable y humano.

No ha de trocarse por la hábil maestría la salvaje potencia del libre impulso, del apasionado fervor, del desenfrenado arrebató de la imaginación.

*

La mujer que se arrepiente de una corazonada amorosa, comete simultáneamente tres traiciones, que afectan a él, a sí misma y a su corazón.

*

La diáfana pureza del espejo de agua, cuya tersa limpidez, nos estaba convenciendo de que se volvía cielo, fué turbada por la piedra que rompió su perfecta calma.

Su defensa es una gracia armoniosa de círculos concéntricos.

Una geometría impecable.

¡Una música!

Su venganza consiste en volver —tras la conmoción— a la serenidad.

*

Para qué aprender cosas que sólo sirven para discutir.

*

Todos los grandes momentos de la vida son horizontales.

El nacer, el amor, el morir, hasta la fundición de nuestra estatua.

*

La cualidad que puede acercar el cardo a la rosa consiste en que si es exacto que la soberana belleza y el delicado perfume de ésta son indiscutibles, la reina de las flores dura un instante y muere en una triste decadencia; mientras el cardo, en cambio, posee una vitalidad tenaz y al morir procrea una muchedumbre de leves y soñadores seres, que vuelan y se remontan por los aires, con una envidiable ambición de cielo.

*

El árbol, plenitud de vida armoniosa, podría darle lecciones al cielo y al mar grandiosos, que se enturbian de nubes y borrascas.

Es poeta y madre, en la flor y en el nido; seno generoso en su sombra y su fruto; música cuando lo pulsan los dedos de la brisa.

Ya es un pensamiento que asciende o una cabeza que medita.

Es capaz de aventurar una protesta —no porque le fermente la ira, que no nace en su alma— sino porque el viento indiscreto y versátil, perturba su sabio silencio reconcentrado.

*

Los seres vitales, generosos y espléndidos no se reservan nada para sí o, cuando mucho, conservan la experiencia, que nace hasta del ajeno desagrado.

Y hasta a esa misma experiencia la transforman en lección o canto y la vuelven a entregar a sus prójimos.

*

Todos los atardeceres las ilusas estrellas renuevan sus sueños de descubrir la tierra. Se apresuran, se apremian, se ganan las unas a las otras.

Su decepción debe ser tremenda, porque, después que aparecen, se quedan quietas, calladas y tristes.

*

Llaman a mi puerta.

Abro.

Es un pequeño reptil que me saluda muy cortésmente.

—Pase, Tome asiento. ¿En qué lo puedo servir?

—Quiero ser hombre.

—Loable aspiración la de superarse. ¿Cuenta con algún antecedente? ¿Ha cursado algún estudio? ¿Posee alguna condición?

—Verá usted... Usted dirá: soy ambicioso, soy egoísta, soy desagradecido, soy hipócrita, soy envidioso.

—¡Caballero, ni una palabra más! ¡A mí no se me engaña, sabe! ¡Retírese de mi presencia! ¡Usted es nada menos que todo un hombre!

*

Hoy he escrito un verso de amor.

Cómo se descubre que no la tengo a mano.

*

Los pequeños defectos de la belleza son a veces su mayor encanto.

*

Dinámico y vivo rayo de luz, el pensamiento se desliza por la pluma como por un pararrayos a la inversa.

En vez de absorberla y aprisionarla, expande la fuerza luminosa.

*

Equivalentes magisterios de espíritu son los del maestro y los del artista.

En su dura y heroica fatiga, el primero rotura las tierras vírgenes y las hace aptas para las siembras y las cosechas.

El artista, que goza creando, es el didacta de la gracia y el canto.

El maestro los hace comprender y cuando no sólo enseña, sino ama, agrega alma a la arcilla que, como una viva entraña, tiembla entre su fervor y su ternura.

*

No adoptes aires de suficiencia ni creas que creces de estatura porque has dado con un mediocre o un pigmeo.

Cruza tu espada con nobles y bien templados aceros y luego descubre y cuenta sus melladuras.

*

Quien da es rico.

No quien esconde.

Lo infecundo no posee vigencia.

Acontece esto con los años.

Viejos son quienes los acumulan inútilmente, no quienes, viviendo, los gastan.

*

El mérito y el valor de los críticos es que son unos hambrientos de la perfección.

No siendo capaces de descubrirla, se vuelven exigentes e irascibles.

Se deduce que saben donde está, pero no se toman el trabajo de ir a buscarla.

¡Las novelas, las obras de teatro, los poemas, los ensayos, los cuentos que se están perdiendo!

Por egoístas, la justicia debía encarcelarlos y no devol-

verles la libertad hasta que no nos entregaran las obras maestras de cuyo secreto están al cabo.

*

El poeta, el verdadero poeta, es el artesano que —como los pintores primitivos se fabricaban sus colores— construye sus mitos.

No va a la feria a comprarlos.

*

Como los tres, apasionada y fervorosamente, encomiaban el libro, fueron preseleccionados para ser candidatos a la corona de laurel.

Se presentaron, pues, el erudito, el ratón y la polilla.

El hombre, adelantándose y haciendo uso de una oratoria brillante e inspirada, enumeró el inacabable índice de sus conocimientos y sus merecimientos.

La laucha hizo una demostración práctica de su entusiasmo, poniendo en actividad la eficiencia de sus dientes roedores.

La polilla, silenciosa, para continuar su heroica obra seleccionadora, se perdió en las profundidades de sus galerías, por ella misma construídas.

El docto jurado resolvió que aquella trinidad era un solo dios verdadero.

Pero, impresionado por el recato y la modestia de la polilla, dispuso que se achicara la corona para ésta.

*

La experiencia es una infalible panacea para curar los males ajenos, pero cuando debemos atender los nuestros pierde su eficacia.

*

El casamiento es un conato de legalización de propiedad por parte de dos contratantes que, como no se fían de sus propios juramentos, hacen intervenir a terceros en sus asuntos privados.

*

Con esos tacones tan altos se creería que te has puesto de puntillas, para, por sobre el muro de la moral, apropiarte de la fruta prohibida.

*

Esa seductora mujer ha maniobrado muy bien.

No pierde tiempo en decir que te quiere mientras su estrategia te ha aprisionado.

Tú aún te crees libre, cuando tu corazón ya repite el grito ominoso:

—¡Vivan las cadenas!

*

Con vigilante minuciosidad la higuera se desnuda de sus ásperas y anchas hojas.

Los crispados dedos de sus innumerables ramas, cuyo color semeja el de los huesos, parece que estuvieran en inminencia de atrapar algo.

¿La luz que huye en los atardeceres; las nubes viajeras; el viento, que cruza corriendo y rezongando?

Se lo pregunto; sonrío:

—Juego a apresar la muerte, que anda rondando por doquier. Estoy sólo unos meses en acecho, porque luego llega la primavera y me estreno vestido nuevo y tengo otras cosas que hacer.

Pero ya llegará el día en que no se me escapará.

*

Las razones del corazón tratan de disimularse para no despertar celos en el cerebro.

*

Por ser un indolente mental, el hombre toma las religiones como los viajeros de comercio del cielo se las sirven.

Se adaptan a ellas como las mujeres japonesas que colocan sus cabezas en cepos de madera para conservar impecables sus peinados.

*

Sentirse humilde es iniciar el aprendizaje de la grandeza.

*

Aprenda tenaz, todas las mañanas, la gota de rocío llega al taller de la naturaleza, dispuesta a ser diamante.

En su transparencia perfecta ya juega la maravillosa luz de un diminuto arco iris.

Quizás le falta muy poco para conseguir lo que anhela.

Pero cuando intenta tallarse sus deslumbradoras facetas, se la beben el pájaro, la hoja de la rosa, el sol o la tierra...

Al siguiente día, con el alba, vuelve esperanzada, infatigable, alucinada por el miraje de su sueño.

*

La hora heroica, la del Quijote, la del revolucionario, —el más puro y bello momento de nuestra vida,— es una llamarada que nos ilumina y que es lástima que no se transforme en un incendio que nos consuma.

Porque luego —a veces— no nos queda de ella nada más que la melancolía de unas heladas cenizas.

*

La legendaria ave-fénix es la verdad, que no tiene necesidad de resurgir de las cenizas porque es inmune a la insidia de la destrucción o a la voracidad del fuego.

*

Si como lo afirman los "libros sagrados" Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, fracasó.

Le salió una caricatura.

*

Oso grave, iluso y melancólico, me haces danzar tras el incentivo del terrón de azúcar, que permites que —entre halagos y galanterías— laman otros plantígrados.

Me temo que la golosina terminará por diluirse entre tus dedos.

Quizás te expones a que te los devore.

Entre tanto habré aprendido a bailar para el sueño.

*

Como la solterona que, en el naufragio, prefiere ahogarse antes que abandonar su perrito, estamos seguros que Verlaine no ha traspuesto la puerta del Paraíso, si no lo han dejado entrar con su "petite fogueuse".

Pero confiamos que en el Cielo han de ser más inteligentes que en la tierra.

*

No humilles a nadie.

Si doblegas a un infeliz, ganas una triste batalla.

Si las circunstancias te permiten hacerlo con un ser digno, que no puede menos que ceder, pierdes aquella misma batalla, porque has ofendido la condición humana.

*

Tiene la mano tan bella que, cuando se pone una sortija, parece una Venus desnuda con un collar.

*

Esos conocimientos que has adquirido han de cumplir la misión de perfeccionarte y ampliar tu visión y tu sentido de la vida.

Todos esos libros no debes ponértelos sobre la cabeza, sino ocuparlos como pedestal, para, desde él, mirar el mundo.

*

La poesía está distribuída en el universo con la sabia parsimonia del azúcar, que endulza, en su punto, el café con leche del desayuno del hombre sensato.

*

Existe una instintiva resistencia a entablar amistad con la muerte, señora de tal bondad y de tan refinada educación, que no se resiente por más desprecios que le hagamos.

*

No te jactes de refinamientos que sacan de quicio a la normalidad ni te consideres virtuoso porque enfrenes y aparentemente domes tus naturales apetencias.

*

Anteo femenina, cuando tu espalda mide la dura tierra, se acrecientan tus fuerzas.

*

En el reverso de las hojas de parra se escriben bellos e intensos poemas de amor, que, lamentablemente, permanecen inéditos.

*

El destino te ha ofrecido este mágico recurso con el cual se pueden abrir muchas puertas y escalar muchas alturas.

Te son familiares los "sésamo ábrete".

Puedes manejar, hábilmente, las seductoras, lisonjeras, convincentes palabras de la adulonería.

No las uses.

Ni te preocupes porque nadie lo sepa.

Serás un héroe.

*

El misterio te ha traído un sueño y ahí está, como una sirena que canta en las profundidades submarinas.

No eches tu red al mar.

¡Ni siquiera intentes traducir su canto!

*

A qué vamos a estar pensando en Dios, si con el Amor ya tenemos un problema insoluble, que, sin embargo, es de tan fácil solución.

*

Si en forma indeleble tu pluma incidiese lo que locuazmente formula tu lengua, quitarías al acero su austera nobleza; lo equivaldrías a esa materia fofa, casi informe, que por ser fácil vehículo de la palabra y serle inherente la vacua sonoridad de lo que se improvisa, no termina de ser propicia a la madurez del pensamiento.

*

El gozquecillo gruñe su odio y su miedo al acercarse a la piel de tigre, que sirve de alfombra junto al lecho de su ama.

Es un bello destino para después de muerto, el asustar —con la sola presencia— a algún falderillo, como el sentir la tibia y deliciosa caricia de un desnudo pie de mujer.

*

¡Ah, no puede ser, mi querida visitante de la noche! Usted se me está introduciendo por todos lados; Usted no deja rincón que no me refistolee; Usted ya sabe más de mi mundo interior que su propio dueño; Usted ya ordena; Usted ya me exige un balance detallado de mi debe y haber sentimental!

¿Quién es el huésped aquí?

¡Yo no he invitado a que se instale en mi corazón al inspector de impuestos!

*

El cielo es una piadosa mano azul, que nos está absolviendo de todos los pecados.

*

Esta chica siempre me repite sus lecciones como si rindiese exámenes ante un profesor de zureo.

*

¡Qué imprevisores o qué humoristas los modistos que confeccionaron el primer vestido de Eva!

¿No cayeron en la cuenta de que la vid y la higuera poseen hojas caducas?

¿O lo hicieron de propósito?

*

Es preferible una multitud crasamente ignara, una comunidad salvaje, a un pueblo espiritualmente analfabeto. Las primeras pueden albergar en su sombra la promisoría luz de un alba.

El otro se construye una noche para prostituir el atributo sublime de su alma.

*

La sola lucha ya ennoblece al ser humano.

Si no se logra todo el ideal ambicionado, no es por ello menos loable y elevada, como no deja de ser levantada y altruísta la acción de quien separa una piedra del camino, aunque todavía queden otras por quitarse.

*

Cuando el pudor deja de ser un incentivo, es una hipocresía.

*

La lengua es el órgano que sintetiza más acabadamente la dual existencia del espíritu y la materia.

Interviene de pleno derecho en la plegaria, en la admonición, en el canto, en la súplica, en la maldición; así también en el bien, en el mal y en el amor.

Con sobrada autoridad y morosa y docta ingerencia, se siente su contacto en este último.

*

La propiedad es un robo, porque otros se adueñan de algunas mujeres que nosotros deseamos.

*

Aunque me contradiga, se impone que revele mi descubrimiento de que el hombre es superior al árbol.

Este produce sus frutos parejos y uniformes.

Aunque se supere, en el fondo, en el más pequeño o en el más grande, coexisten las mismas substancias, pulpas y azúcares, sabores o perfumes.

El ser humano está en condiciones de generar diversísimas obras, dulces y amargas, sanas y venenosas, y aún es capaz de engañar a quien se las adquiere.

El árbol ni siquiera se dejó convencer por Leonardo, cuando el mago florentino le quiso envenenar los frutos.

*

La caridad es el ejemplo del rosal, que se hace perdonar las espinas con sus maravillosas flores.

*

Luego del diluvio próximo, un Noé ingeniero, que en vez de pilotear una barca, manejará un avión atómico, no tendrá que hacer sitio sino para dos ejemplares —una mujer y un hombre— los cuales perpetuarán perfectamente toda la escala zoológica.

*

Un señor inmensamente rico, accionista de casas de citas en cadena, instituye un premio a los matrimonios prolíficos.

Al hombre debe remorderle la conciencia, como a mí cuando una de las nueve musas, con el inevitable rubor de práctica, me informa:

—Nada.

*

En la puerta del Paraíso se aglomeran los postulantes, a quienes, tras informar de qué se ocupaban en la tierra, se les permite —o no— la entrada.

—¿Usted?

—Poeta.

—No entre. Se va a decepcionar.

*

Los titulares de la gloria disponen de un magnífico palacio, con algún cristal roto que deja penetrar corrientes

de aire, conductoras de constipados, y en el cual los huéspedes se sienten molestos, porque le está prohibida la entrada a la única bella compañía del mundo, a la juventud, a la desapresión y a la risa.

En tal mansión hay que vestir siempre la fúnebre solemnidad de la levita y copiar las estiradas actitudes de las estatuas de las plazas.

*

Los desheredados de la cultura organizada somos los proletarios que nos codeamos con los financistas de la literatura, que, en oportunidad, recibieron la herencia con la cual se pusieron a trabajar.

*

Lleno de pretensiones comencé a dictarle cátedra de amor a la niña.

Al día siguiente me tenía en penitencia, de rodillas, porque era yo quien no sabía la lección.

*

Diálogo de los gusanos:

—Estoy almorzando a un poeta, a un genio.

—Yo a un carrero. Saben lo mismo.

*

Están martirizando una piedra.

Con un martillo y un punzón inciden groseramente un nombre en su noble superficie pura.

Con toda justicia protesta:

—¿Cuál es mi culpa? ¿Qué crimen he cometido para sufrir este dilatado suplicio?

*



Lleno de pretensiones comencé a dictarle cátedra de amor a la niña.

Al día siguiente me tenía en penitencia, de rodillas, porque era yo quien no sabía la lección.

El guardián del paseo público frente a la pareja:
—Caballero, sírvase no hacerle competencia al banco.

*

Los niños, prodigiosos soñadores, gastan dispendiosamente toda su fantasía y, cuando llegan a hombres, ni siquiera recuerdan que la tuvieron.

*

La gran importancia de la vida radica en la comprensión de la muerte.

*

No somos buenos ni malos, porque poseemos ambas condiciones a un mismo tiempo.

Noche y día, esto es, sombra y luz.

La correcta solución del problema consiste en dormir cuando llega la oscuridad y en cantar con el sol.

Lo indispensable es tener el reloj en su hora.

Y no sufrir muy a menudo eclipses.

*

El deber sin ternura, corta con la fría y despiadada precisión de un bisturí.

*

Como nuestro cuerpo sus enfermedades, nuestra alma soporta los defectos que se merece.

Ni las unas ni los otros tienen cura.

Son nuestra doble condena de vivir.

*

La esperanza es el último mono que se ahoga, pero que siempre confía en salvarse.

*

Existen quienes llegan a las religiones como a una posada.

El hospedaje se paga con la fe.

*

Las mariposas son los divorciados pétalos de una flor, que cuando vuelan en parejas están a punto de reconciliarse.

*

Dime cómo utilizas tu tiempo y te diré quién eres.

*

Aquellas inservibles babuchas de Abú-Karém, que su dueño lanzaba por sobre el muro, dejaba olvidadas en la puerta del templo o arrojaba al río, son nuestras malas acciones.

Queremos olvidarlas, alzar los hombros, despreocuparnos de ellas, pero nuestra conciencia hoy se disfraza de vecino y nos las reporta; mañana es el juez, a quien se las entregaron y nos las remite.

Hasta del río regresan.

La conciencia se ha encarnado en el pescador que recoge la red y las encuentra entre su malla.

Ahí está golpeando la puerta.

¿Qué ganamos con no abrirle, con taparnos los oídos, con hacernos los desentendidos, si el corazón ya sabe de lo que se trata?

*

Defecto ridículo, el rastacuerismo pone en evidencia la ordinariéz, que pretende disfrazarse de aristocracia, del rico que aún no se ha habituado a serlo.

El rastacuerismo intelectual es más criticable aún, desde que la capacidad discriminatoria de un hombre culto tiene la obligación de controlar ese incontenible prurito de ostentación de lo que, infinidad de veces, no es ni siquiera suyo.

*

Nadie concurre con tristeza a los funerales de un amor. Se asiste a ellos con rencor o con indiferencia.

*

Crear en Dios es un recurso para gente sin imaginación.

*

El piano es la elocuencia armoniosa; la guitarra la canción; el violín, la desgarrada súplica; el violoncello, el sollozo; el oboe, la melancolía; la flauta el madrigal pueril y el contrabajo, la sorda, ronca, voluptuosa pasión, que transita difícilmente por las cuerdas graves, porque su densa corriente arrastra palabras rotas, enfáticos juramentos románticos, deshilachados gemidos.

*

La poesía es la ilusión de la poesía.

*

La grandeza de la condición humana consiste, como dice Blondel, en trabajar por una causa perdida, con el agravante de conseguir una idoneidad y una maestría que, en su plenitud, se agotan en sí mismas.

En efecto, la acumulación de conocimientos y la suma de experiencia que, a lo largo de la existencia se conquistan, si bien se legan a la posteridad, se malogran en su madurez más promisoría y se consumen cuando les son más oportunos y propicios su cumplida eclosión y su fecundo florecimiento.

En realidad, la herencia no se pierde, pero el legado exige el renovado aprendizaje de una mente, que no siempre es digna sucesora de la que le ha precedido.

*

Se explica que Dios, inexperto, sin dominio del oficio, haya realizado pésimamente su primer obra, Adán, de la cual no termina de arrepentirse.

Y se comprende que luego de fabricar la gacela, la serpiente, la paloma, el cocodrilo y la cotorra, construyera a Eva, que le ha salido algo mejor.

No mucho.

*

Los celos poseen siempre una autoritaria ansia de propiedad exclusiva.

*

—Usted no es doctor en nada?

—Sí.

*

¡El diablo!

¡Qué magnífico invento para atribuirle todas nuestras malas ideas!

*

A la mayoría de los conductores de muchedumbres no les preocupa la preparación y la capacitación integral del pueblo.

Les alcanza con enfervorizarlo y exaltarlo, volviéndolo el ciego alud que arrasa o la poderosa catapulta, que golpea y destruye.

Como al cazador, le interesa que la escopeta mate la perdiz.

No le tira a la estrella.

La perdiz se come.

*

Ella me confía que, sin haberlo aprendido, lo sabía.

*

La tan encantadora como taimada asaltante, me puso la pistola de su suicidio en el pecho para que yo firmara un conforme con vistas al casamiento.

¡Qué susto!

Desde entonces tomo mis precauciones.

Las reviso, y confieso que, no sin cierta morosa delectación, las palpo de armas —como se dice en jerga policial— para evitarme otro amenazador grito de:

—¡Arriba las manos!

*

En general los descontentos no es que descubran lo malo. Protestan porque pretenden acapararse lo bueno.

*

Una de las virtudes y de los privilegios del arte es esta forma de amor de volver reiterada y morosamente sobre lo ya escrito.

Con alerta vigilancia, como quien alecciona entrañablemente una criatura de su carne y su alma, disipamos una sombra, rectificamos un concepto o enseñamos al débil

ser que nace la expresión diáfana, el ademán adecuado o el paso armonioso, como si transfundiésemos en él lo que de calor palpita en nuestra sangre y de alado e ideal alienta en nuestro espíritu.

Y uno de sus martirios es la insatisfacción y la duda que nos roen y atenacean, en nuestra natural ambición de artesanos enamorados de la acabado, de lo perfecto y de lo exacto.

*

Se afirma que cada tantos años las personas se cambian y renuevan totalmente.

Esto explica no que uno se canse de amar a una misma mujer, sino por lo contrario, que busca en otras, la que se le perdió o le escamotearon.

*

La ilusión no vive sino de realidades.

*

No sostengo que no puedas erigir una bella construcción con todos esos desechos.

Pero pienso que ahí existen fragmentos de vidas y trozos de almas ajenas, que podrán ser puestos unos junto o sobre los otros, sin seguridad de amalgamarse.

Cuando quieras ocupar tu palacio es posible que lo halles habitado por extrañas resonancias, por ecos descontraídos, por fluctuantes y vagos fantasmas.

Hervirá de ruidos y de voces, de gemidos y lamentos, de gritos, de risas, de cantos!

Ahí no podrá vivir tu silencio.

*

El turbulento río de fuego de la creación quizás se revuelva impaciente en el cauce artificial para ella construido; frente al centinela de la medida, que la llama al orden y a la valla de un límite, que intenta domar su ímpetu.

*

La máquina es sólo un esclavo más barato que el hombre.

*

A Dios le ha sucedido con el mundo, lo que nos ha pasado a nosotros con los hijos. En tanto son pequeños y débiles y han menester de nuestra protección y cuidado, se los prodigamos, mientras tratamos de aleccionarlos de la manera más completa y perfecta posible.

Luego ellos adquieren su mayoría de edad y su responsabilidad y campan por sus respetos.

Si, entonces, comienzan a hacer barrabasadas, que no nos echen la culpa a nosotros.

Entiéndanse con ellos que ya son grandecitos.

Dios también se lava las manos...

(Esta filosofía —que El me la debe agradecer— rehabilita y defiende a Dios, más y mejor que la de sus oficiosos abogados y la de quienes se arrojan el privilegio de su representación en la Tierra).

*

El divorcio comprueba la ineficacia de la soldadura autógena de la moral social.

*

¡Qué contratiempos y qué molestias para el poeta, ese mantener sus amores secretos; ese tener que andar

escondiendo al sueño, cuando la señora prosa, manda a su cobrador de impuestos!

*

La naturaleza nos ha dotado prodigiosamente en lo físico y en lo espiritual, capacitándonos para la solidez de lo constructivo y lo sutil e imponderable de la fantasía.

Quizás un día una justicia inmanente nos pida cuenta de no haber sido sueño, poseyendo la meditación; de no realizar el vuelo, siendo ala; de no volvernos la sonrisa de color y de luz de la flor, en razón de ser raíz y de, siendo lira, no haber creado la gracia de la música o la ternura de la canción!

*

El hombre, ser genésico perpetuo, mientras no sienta canceladas sus energías, no puede interrumpir su afán creador, a trueque de que le suceda lo que al ágil viento de pies alados cuyo reposo vuélvese muerte.

*

En general conocemos a los hombres por el contorno físico, como en los mapas a los países por los límites geográficos.

*

No hay por qué impacientarse en el almacén de la gloria, cuando a uno lo mandan ponerse en el extremo de la fila en que cada uno aguarda su turno.

Se termina por ser atendido y siempre se encuentra lo que a uno le corresponde.

*

Imaginando la encantadora visión del color, la levedad y la gracia de la mariposa, escondida en el repugnante gusano, detuve el ímpetu de exterminarlo.

Frente a muchos de nuestros prójimos, debíamos pedir a la magia de nuestra fantasía que nos ofreciera una equivalente criatura perfecta.

Pero estamos seguros que en nuestra repelente miseria existe un alma?

*

Cuidado con el atiborramiento de lectura, con su amenaza de indigestión.

Mira que ese lastre puede llegar a poner plomo en tus miembros y en tus alas, que no han de dejar nunca de ser aptos para la ágil carrera y propicios para el ingrátido y sostenido vuelo.

*

¡Lo que significa la perspicacia inteligente y la intuición práctica del negocio!

Eva sólo ha heredado —aunque con excelente ubicación— un reducidísimo predio, del cual, sin embargo, obtiene magníficos beneficios, explotándolo a fondo, aunque con fina y seductora gracia femenina.

*

No significa contradicción el que me sirva de Dios en mi literatura.

Ni yo lo he creado ni creo en él, como ignoro la mecánica ni he inventado instrumento ni aparato alguno.

Como son cómodos y prácticos, los uso.

Eso me sucede con el ascensor, el ómnibus, la radio, el avión, el teléfono.

Me sirvo de ellos, como de Dios, con la única dife-

rencia de que a los primeros los pago y a Dios lo utilizo gratis.

Ambas entidades me dan excelentes resultados.

El que me sean o no simpáticos es problema aparte.

*

Una de las tremendas injusticias de la naturaleza es el desigual reparto con que distribuye la inteligencia.

Tal anomalía se agrava con su consecuencia y resultado, esto es, con las enfermedades que provoca: el piadoso auto-engaño de la vanidad y la megalomanía y su opuesto, la desolada clarividencia de que las más altas metas y los más bellos sueños son inalcanzables.

*

El ingenio es una excelente carta de recomendación para las mujeres.

*

A estos mohosos e infectos restauradores de tumbas y apuntaladores de ruinas, hay que compensarlos con esplendidez.

Son muy meritorios al disputarles sus presas a las cucarachas, a las lombrices, a los ratones y a las arañas.

Tenemos que colgarlos al sol y al viento puros.

Tenemos que colgarlos, aunque sea de un farol.

*

La dilatada elaboración de la substancia del arte tal vez hurte espacio a la expansión de la fantasía.

*

La modestia.

¿Existe acaso la modestia?

No hay que confundir.

O es hipocresía o es, sencillamente, heroica sinceridad, que nos coloca, justamente, en el lugar que nos corresponde.

La modestia no existe.

*

Quizás sea bien que la lúcida embriaguez de la verdad nos domine, hasta el punto de hacernos olvidar del bien educado sentido de las conveniencias.

*

Una frase ingeniosa nos puede distinguir, pero es noble cuidar que su filo no lastime, hasta lo incurable, al prójimo.

Una agudeza es capaz de levantar una muralla que aleje lo sublime de lo ridículo.

En tanto, como no siempre se las encuentra a mano ni se debe andar con ellas en el bolsillo, es recomendable no olvidarse del "buen callar", al que Don Quijote llamó a Sancho.

*

Si usted golpea en la frente y aún en el corazón de estos greco-latinos de utilería, consigue y obtiene el mismo eco que el que ofrecen las esbeltas columnas y los majestuosos partenones, que construyen con su cartón y escayola librescos y con planos de segunda mano.

*

El animal inferior es el que pierde el tiempo.

*

Se elogia excesivamente a quienes, con ímprobos sacrificios, tratan de mejorar su posición adquiriendo conocimientos y técnicas que les proporcionen honores, comodidades, ventajas y dinero.

Para nosotros esos esforzados y beneméritos virtuosos no son nada más que incipientes capitalistas prácticos, agiotistas en agraz, que encargan a su ambición de cobrar los intereses más usurarios posible.

*

Concurren a la perfección artística de la obra de un escritor diversos factores, que pueden conseguirse con el estudio, con el conocimiento, con la erudición, con la hábil industria del estilo.

Desde este punto de vista puede llegarse a producir la admirable obra maestra, pero esta sólo será un frío simulacro, si en ella no palpita lo entrañable de la emoción, la delicadeza de la ternura, la leve elegancia de la gracia.

Lo primero se aprende.

Los otros imponderables, que por llamativa coincidencia son esencialmente femeninos, los aporta la fatídica adivinación del espíritu.

*

Como somos dóciles ante la impetuosidad de nuestros instintos y somos débiles ante el fascinante y deleitoso imperio de la carne, emplazamos a nuestra miseria para cuando no exista.

*

En el camino de la gloria o somos escalones o caminamos sobre el frustrado esfuerzo de nuestros hermanos.

*

¡Alma mía, qué absurdo!

Tienes todo el jardín, el salón de fiestas, los balcones que se abren ante los panoramas del cielo y te vas a refistolear el zócano y a escudriñar las bohardillas, a levantar un triste y aburrido inventario de monstruos, de esperpentos y de fantasmas.

¡Alma mía, qué pésimo gusto!

*

La pobreza es una madre triste y piadosa, que no tiene necesidad de afirmarnos que nos ama desinteresadamente.

*

Se es bondadoso por espontáneo e incontrolado impulso o por conclusión deliberada.

Quizá el acto volitivo sea más loable, desde que obedece a un resorte de la reflexión.

Sin embargo valorizamos con preferencia a los buenos instintivos y naturales, porque adivinamos en ellos la perfección de la flor silvestre que no ha menester de atención o cuidado para ostentar sus galas.

En realidad no nos interesamos por la secreta alquimia que depura una conciencia o completa una flor. Juzgamos el acto en sí.

El bien consciente posee su compensación en la tranquilidad de conciencia: buen negocio honesto.

*

En venganza de ser enemigo del tabaco —dado que dispongo mi incineración— la muerte me va a fumar como a un cigarrillo.

Confío que tal ejercicio no le produzca una "angina pectoris".

*

Me confía el santo de palo:

—Hubiera deseado continuar siendo árbol. ¡Los hombres me piden cada cosa! Antes se conformaban con mi sombra, con mis frutos, hasta con alguna rama seca para encender su fuego.

Hoy llegan a solicitarme hasta milagros.

Naturalmente la humanidad es tan idiota que quizás yo también llegue a ser útil en este papel de comediante y de misticador a que me han condenado.

*

Señora, si tuviese la suerte de ser liliputiense, le solicitaría autorización para hacer alpinismo en su deliciosa orografía.

*

Qué suspiro de alivio exhalaron los católicos, obligados por mandato divino a generar sus hijos, cuando se enteraron del descubrimiento de la seminatación artificial.

Ha vuelto la paz a sus espíritus.

Y a sus cuerpos.

¡Bienaventurados!

*

Me temo que ella tenga a sueldo a Eros, quien, disfrazado de doctor de Tirteafuera, cuando me dispongo a devorar el manjar exquisito, me lo retira, sin dejar de azuzar mi apetencia, ofreciéndomelo de nuevo bajo una diversa y siempre atrayente apariencia.

*

Eva se ha presentado a la justicia con una demanda por calumnia contra el señor Darwin.

*

Una cosa es el sorpresivo asalto a mano armada y otra la hábil prestidigitación de quien, sin que te apercibas, te sustrae la billetera.

En el primer procedimiento actúa el bruto.

En el segundo acto es el artista —aunque de laya inferior— quien juega su papel.

Me confía la niña moderna:

—Yo estoy por lo complejo. Me agradaría experimentar, por separado, ambas sensaciones. El uso caverna y el fino estilo civilizado.

No concibo el beso sin el mordisco.

*

¿Qué nos puede interesar que Cristo haya o no existido?

Desde el punto de vista poético lo importante son las ideas y los sentimientos.

Desde lo ideal, la leyenda.

*

Para solicitarme consejos de amor, la niña se me acerca.

Como se aproxima excesivamente, me temo que descubra que no tengo otra cosa para ofrecerle.

*

Al acercarnos al cierre de la parábola de la existencia no tenemos ilusión, porque ya no la necesitamos.

*

La tolerancia moral, que ante la más descomunal de las inconveniencias —mientras no afecte al interesado—

provoca una guiñada y una sonrisa entre cínica y tolerante, nos caracteriza como gente evolucionada y civilizada.

Eso constituye, —sencilla e inequívocamente—, un elegante libertinaje espiritual.

*

Como la curiosidad es uno de los incentivos del amor, convendría no satisfacerla hasta agotarla.

*

Si la naturalidad, el desinterés, la sinceridad y la pureza, son los verdaderos atributos superiores, tendríamos que pensar que el rey de la creación no es el hombre, quien ni siquiera ha descubierto que todo eso lo puede aprender de los señores animales.

*

Me informa confidencialmente:

—Cuando encuentro un hombre como usted, me desnudo espiritualmente.

Me apresuro a cerrar puertas y ventanas para evitar las corrientes de aire.

*

Este ilustre colega que todo lo sabe y todo lo critica y que poseyendo una capacitación que lo hace apto para cualquier menester o realización, como resulta incapaz de crear nada, me recuerda los médicos que no saben curarse a sí mismos.

*

¡Qué casualidad que los animales más impúdicos sean los que más se asemejan al hombre —los monos— o los más amados por él, los perros!

*

Muchos de nosotros —¿casi todos, eh?— coleccionamos pompas de jabón, que, previa catalogación en nuestro testamento literario, legamos muy orondos a la posteridad.

*

Si Teresa de Avila hubiese encontrado marido, nos hubiésemos perdido su precioso soneto.

*

El animal hombre, que es el único ser de la creación que le da importancia al tiempo, no lo ve ni lo siente transcurrir en sí.

A eso obedece el que las mujeres, inocentemente, sin el más remoto propósito de engaño, se quiten la edad y que los hombres comprueben que se les han escurrido los años recién cuando llegan a descubrir que no interesan más al sexo opuesto.

*

El ímpetu de avalancha de la juventud que llega, aún con el más sano de los propósitos, intenta arrasar lo que encuentra a su paso.

Obedece a la expansión de su ansia constructiva, magnífica en su desaprensión, su entusiasmo y su heroísmo.

Con loable confianza aspira a superar a quienes la precedieron y se despreocupa del árbol arraigado, de la fuente viva, del camino ya construido.

Cuando mucho, si los precisa, los usa.

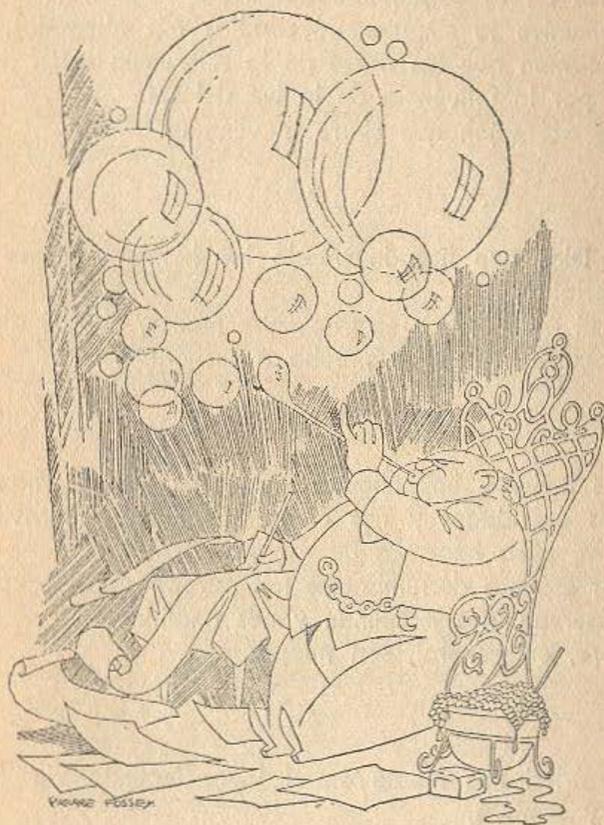
Casi siempre, los ignora.

Dura prueba —quizás necesaria— la que, para persistir, debe soportar lo ya existente.

Lo que debe morir, fenece.

Lo demás, aprovechándose de eternas savias, renace.

*



Muchos de nosotros —¿casi todos, eh?— coleccionamos pompas de jabón, que, previa catalogación en nuestro testamento literario, legamos muy orondos a la posteridad.

Con lágrimas en la voz, hoy le leí a la pared una de mis emocionadas páginas.

Se conmovió tanto, que ví como se quedaban pálidas las flores de su empapelado.

Comunico la singular novedad a mis allegados, que me confirman que las flores de la referencia están descoloridas por la influencia de la luz del sol.

Me aconsejan que cierre la ventana.

*

El Dios que han inventado los hombres no es una cosa seria.

Si él sabe lo que se trae entre manos, ¿a qué diablos se le ocurre someter a prueba a sus criaturas?

*

Las mujeres, impenitentes soñaderas nos adornan con excelsas cualidades y nos crean magníficas, maravillosas leyendas, para hacernos dignos de ellas.

Por eso nos derrumbamos tan estrepitosamente cuando nos observan, nos examinan y nos analizan.

Pero, en general, son miopes.

*

El árbol nos iguala en el logro fecundo de flores, frutos y semillas.

Con el transcurrir de los años marca su ventaja sobre nosotros.

Cuando la decrepitud nos curva y nos vence, él, al madurar y ennoblecer su madera, despierta a una nueva vida, tan fecunda o más que la anterior.

*

El de humorista es un oficio muy serio, porque uno tiene que empezar por reírse de sí mismo.

Como no consiguió tal fin, ese fué el único defecto que se puede atribuir a nuestro genial maestro Bernard Shaw.

*

Sería preciso vivir la realidad como un sueño y el sueño como una realidad.

*

Esos poemas tan perfectos, tan impecables, tan acabados, están maduros para la fosilización.

Les ha llegado la hora gloriosa de quedarse definitivamente quietos, como las estatuas de las plazas.

*

El Arca de Noé es el hombre.

Lleva todas las bestias en sí.

Dormida, sonámbula, la dulzura de la paloma se codea con el aullido de la hiena; la castidad de la gacela, con la impúdica lascivia del mono; la sobriedad del camello, con la gula de emperador romano del cerdo; la ferocidad del tigre con la timidez del conejo.

Se recomienda desarmar los espíritus.

Desanimalizarnos es lo que corresponde.

*

El asunto se arreglaría perfectamente si se nos mandasen hacer las cadenas de medida.
Y... a nuestro variable gusto.

*



La rosa púdica suspira por el leve beso de la mariposa, pero le gusta más el del picaflores.

*

En el camarín, frente al espejo, el actor, que vuelve de recitar ante un teatro vacío, se quita los pegotes y las pinturas de su caracterización y sonríe.

Sonríe.

Sonríe tan bien, que le dan ganas de llorar, porque no hay público para aplaudirle.

*

Freud sostiene que a menudo la mujer descubre el amor en la segunda o posterior tentativa de su búsqueda. Es que los oficios necesitan su aprendizaje.

*

Viaje a Citeres.

Tomaremos solamente pasaje de ida.

Y, para evitar a terceros, me ayudarás a tirar al barquero al agua.

*

El marido aporta unas preciosas cartas de amor — excesivamente líricas— del poeta que anduvo en picos pardos con su esposa.

El abogado de la parte contraria aduce que la literatura no puede ser causal de divorcio.

Por mala que sea.

*

Me informa muy serio este amigo que tanto me quiere:

—Preparo un artículo sobre tu obra. No espero sino que te mueras para publicarlo. Confío que para entonces producirá mucho mejor efecto.

Con la cortesía más correcta y sinceramente, le contesto:

—¡Oh, no te molestes! No tengo apuro.

*

¿Quién no se vuelve escéptico si toma al pie de la letra el proverbio que reza que el rostro es el espejo del alma?

*

No alimentes el odio, que es una planta que no da flores.

*

¡Los mitos, los deslumbradores, magníficos, estupendos mitos!

Glorifiquémoslos y enterrémoslos.

Sobre su tumba veneranda plantemos un sano y simple árbol, que converse con el viento y con las estrellas y se llene de frutos, de flores y de nidos.

*

La esencia de la condición humana nos alecciona.

Más que el espíritu de clase, el orgullo de la especie, nos ofrece una categoría y una dignidad superiores.

Comprobar que los arquetipos, los genios y los héroes están constituidos por idéntica materia a la nuestra, es reconfortante. En especial cuando, a los despotismos que nos subyugan, a las tiranías que nos niegan la libertad y a las guerras que nos inferiorizan, oponemos nuestra confianza en el hombre y nos ilumina la esperanza de un mejor futuro.

*

En la naturaleza quien da abrojos o flores nace fatídicamente con tal destino.

En el ser humano no se marca tal diferencia.

Con un igual punto de partida se puede llegar a cualquier empinada cumbre.

Habría que darles a todos nuestros semejantes la posibilidad de ser rosales, para tener el derecho de exigirles rosas.

*

En mi última hora, el Diablo, luego de golpear en mi puerta, entra y me dice:

—Te vengo a buscar.

—Hombre, no te hubieras molestado. ¡Una persona tan ocupada! ¿Por qué no encargaste de esta simpática misión a una de tus hijas?

*

Lo más semejante a la muerte es lo más delicioso de la vida.

*

¡Qué médico entendido en ejercicios físicos que sabía todo el bien que producen éstos al organismo, el que aconsejaba realizar deportes en los "campos de pluma".

Era el señor don Luis de Góngora y Argote, quien, por ser poeta, poseía también la nobilísima y envidiable condición de ser docto en almas.

Paul Verlaine, que lo cita en la bella y sonora lengua del maestro, a estar a lo que cuenta Jules Renard, fué un consecuente y aprovechado discípulo de sus enseñanzas.

*

En su arremetida juvenil cada generación avanza unos pasos en el camino hacia la Ciudad del Sol.

En su ocaso, a menudo retrocede.

Tentados estamos de comparar ese movimiento con el del mar, que ataca furibundo la estática orilla, a la que roba tierra, que, en oportunidades, como si se hubiese arrepentido, restituye.

*

Si todo se redujera a ganarse el pan con el sudor de la frente...

Lo malo es que a la mayoría de nuestros semejantes les toca ganarlo para otros, los cuales, además, exigen impositivamente que se los sirvan con manteca y hasta con miel.

*

El director del teatro señor Destino, no nos puede ofrecer a todos papeles de héroes o de primeras figuras.

Hay que conformarse con lo que a uno le asignan; tomar en serio su parte y representarla lo mejor posible y como la Vida no tiene otra compañía, si uno no está de acuerdo con lo que le toca, hay que darse de baja de la misma.

*

La superioridad de la bestia sobre el racional es la de que no conoce la baja y triste pasión de la envidia.

*

No me des un beso, esto es, no me hagas saborear el prólogo de un libro que da indicio de ser tan interesante como delicioso, si luego me vas a diferir la íntegra lectura del volumen.

*

Un señor me ofrece una tarjeta para una audiencia y visita al Papa.

Me conformo con menos.

Le solicito la dirección de la viuda romana, que, en bellísimos sonetos, exaltara Goethe.

Con el primero no sabría qué hacer.

*

Encontrarnos con una mujer que otrora hemos amado, nos produce la misma sensación del hallazgo de un volumen que deseábamos no haber escrito.

*

Se frustra la conclusión ejemplar del moralista al condenar despectivamente la ilusión del vano —casi siempre heroico— esfuerzo del escritor, que se sacrifica en un medio carente de comprensión, reiterándole la injusta condena de su orfandad y carencia de lectores.

*

El corazón ugier me anuncia que en antecorral se aglomeran la rosa, la hormiga, el sapo, el pedruzco, la oruga, el pájaro, la sombra, el viento, el mosquito y la mariposa.

Para ganar tiempo, le ordeno que les reparta números para recibirlos por riguroso orden de llegada.

Y me doy cuenta de lo difícil del oficio de Dios.

*

Reza la leyenda que el hombre feliz no poseía camisa.
¿No existirá una equivocación?

¿No será la mujer la que es dichosa cuando se la quita?

*

Saber lo que se hace y hacer lo que se sabe.

*

Esa mujer que anda besando a muchos y que porque lo hace con cautela y sabe detenerse a tiempo, se considera honesta, es una vendedora de amor al menudeo.

*

Los placeres físicos, esclavos indóciles que pone la naturaleza a nuestro servicio, deben ser tratados con toda dignidad, equidad y consideración, sin dejar de hacerles notar su sujeción y dependencia de impulsos y apetitos inferiores.

*

Por algo la primera idea de Dios fué la de poblar el Paraíso sólo con Adán.

*

Entre col y col, lechuga.

—Traduzca, niña.

—Entre beso y beso, un suspiro.

—Muy bien. Ponga otro ejemplo.

—Entre beso y beso, un niño.

*

La orgullosa y sincera frase española: mi nobleza empieza en mí, ha de limitarse con el complemento: y en mí, termina.

No está probado que nadie herede virtudes y talentos; cuando más, consigue parecido físico y quizás defectos.

Esto concreta y define la aristocracia y destruye la estúpida pretensión de las castas nobles.

*

Los celos son la agresiva alambrada de púa del propietario avaro y exclusivo, que cerca un predio de espíritu.

*

Pecar es no pecar.

*

Ese rotundo ¡no!, puede ser una bomba de tiempo cargada de "sí".

Espera.

*

El amor comienza por ser un foco de combustión espontánea.

Luego exige que lo alimentemos.

En este período reclama leña fuerte.

Más tarde se conforma con charamuscas.

*

No existen alas de fe que salven a las plegarias de caer en un enrarecido vacío sin ecos.

Un hombre que se prosterna o que reza, no puede parangonarse a quien piensa o realiza el bien o la belleza.

Cumplir una buena obra es agregar una piedra, que completa y eleva la torre de nuestra personalidad moral.

Prometer, aún en la más ferviente y bien aderezada de las oraciones, es perder la oportunidad del acto constructivo.

*

Hasta personas con aspecto de inteligentes se horrorizan ante el plebeyo rasero nivelador, que decapitará las eminencias, las cumbres, las aristocracias, cuando la masa de desheredados tome las riendas del poder.

¿Qué nos van a quitar y qué nos van a dejar?

Parece que nos van a privar de todo, excepto de nuestra alma, nuestra emoción y nuestro pensamiento...

Algo así como arrebatarnos la ganga y dejarnos las pepitas de oro.

*

De las ofensas y los agravios que se nos infieren habría que deducir la porción de nuestra vanidad que ha sido afectada, para que, en infinidad de casos, podamos convenir en que no existe motivo para una lavativa de nuestro honor.

*

Casanova —una reverencia— cazaba cualquier volátil. Tenía sólido y excelente estómago.

Don Juan —llevémonos la mano al sombrero— lector impenitente, no podía ver un libro sin sentir la tentación de devorárselo y como a cualquier otro impreso, lo leía quizás demasiado a prisa.

Elijamos como a maestros a los gustadores selectos de tiernas palomas; a los catadores discretos de dignos volúmenes bien impresos, con elegante encuadernación, capaces de saborearlos morosa, refinadamente, con voluptuosa fruición, sintiendo y paladeando sus más sutiles matices, sus más recónditos secretos.

*

Por más que pretendamos alargar la fugaz existencia de la felicidad, no lo conseguimos.

Su bello rostro está impreso sobre una especie de superficie elástica, como las caras de los payasos pintadas en los coloridos globos de goma de los niños.

Tales representaciones cuando se alargan, se desfigurán y cambian tanto, que terminan por resultar desconocidas.

*

Los críticos agrios e inconformables, en general son los genios de la impotencia.

Siempre están furiosos porque los demás no realizan lo que ellos aspiran, pero que no son capaces de crear.

Ven en los otros sus simulacros y, cual si se disciplinaran, descargan en los lomos de sus otros yo, su malhumor terrible.

*

El noventa por ciento —¿no me quedaré corto?— de los que te consideran una relevante personalidad, no te han leído.

*

Un beso es una novela de amor que se cuenta a otra boca.

*

Como mondamos de cáscara a las frutas debía existir el derecho de liberar de sus implementos a muchas mujeres, que ocultan, avaras, maravillosos secretos.

Son como galaxias estelares desconocidas, que viven, florecen y se apagan, ignoradas.

Tesoros de gracia y de belleza, con albas de oro, mediodías de fuego y líricos y lánguidos atardeceres, que se desvanecen, frustrados por una moral suicida y ñoña, que veta su natural expansión y su puro goce.

*

¡Qué negocio se haría en el almacén de la literatura si se pudiese vender imaginación!

*

El comercio social siempre me decepciona y me lastima.

Me siento tan pequeño y tan insignificante entre los que saben, los que con suficiencia desprecian o se burlan, que descubro que no soy nada y no soy nadie.

Pero de un contagio estoy inmune: del escepticismo.

Lo único que comprendo que me diferencia de "mis amigos" es la naturalidad de mi alma.

Si se quiere mirar adentro mío, se ve hasta el fondo.

Muchos de ellos ocultan su interior.

Lo celan con cortinas, con nieblas, con biombos, con humo, con floras intrincadas.

Además fingen misterios cuya técnica desconozco.

Es más, yo siento la necesidad de traducir el misterio y me desespero por extraerle su poesía, para ponerla de manifiesto de manera que no sólo alcance para los elegidos.

*

Cuando comprendemos que es un gran negocio ser buenos, por lo general es tarde para abrir el boliche.

*

Experimenté una abochornante vergüenza cuando, por engaño del joyero, le regalé a la chica una alhaja falsa.

Me imagino lo que habrá sufrido la pobrecita cuando me pagó con la misma moneda.

(A ella no la engañó el comerciante).

*

La prístina, casta y lírica gracia de los lirios del campo, vestidos con la maravillosa gala de la naturaleza; la morena Sulamita y la exaltación sensual y voluptuosa del anciano Rey, en el Cantar de Cantares; esa María de Mag-

dala, rubia pecadora, que lava los pies del Galileo, los enjuga con la densa seda de sus cabellos de oro y los unge con esencia de nardos!

¡Estupendos, preciosos, incomparables poemas!
Por ahí vamos bien.

Se explica que cuando enterramos a la Señora Doña Biblia llegue una corona de laurel, con una leyenda que reza:

La Poesía, eternamente agradecida.

*

Jamás hay que decirle a una mujer que es inteligente, si primero no se le ha dicho que es bella.

*

El beso en el oído debe ser lo más leve posible, para que su corazón —interpretando mal— no se vaya a creer que está sucediendo un terremoto.

*

Con helada indiferencia, entre uno y otro beso de guerra caliente, me repite:

—Cuando no nos queramos más...

Es una inteligente y aprovechada estudiante de psicología.

Lo terrible es que tiene razón.

*

Las expresiones vulgares y deslabazadas cruzan por tus labios como un gusano sobre una rosa.

*

El diminuto, encantador lunar que luce la niña junto a la boca, nos está diciendo: punto y seguido.

*

Que se tomen con beneficio de inventario mis solemnidades y se desautoricen y se desprecien, —como conscientemente, por adelantado, lo hago yo,— esas tan imprevisitas como irresponsables rectificaciones, sobre nuestro pensamiento o nuestra obra, que algunos siniestros interesados sectarios aman arrancarle a los moribundos.

*

El castigo verdaderamente justo al cual se nos debía condenar consistiría en que nos desdoblásemos, "por gala en dos", y, sin reconocernos, lúcidos, concienzudos y exactos, nos juzgásemos.

*

El trabajo, mientras se cobra y se paga, es un castigo.

*

En general el hombre le da más importancia a la posesión del cuerpo que a la del alma.

*

Las nuevas generaciones, en su bello y magnífico ímpetu conquistador, no han de olvidar que su incuestionable derecho al triunfo y la grandeza, debe tener la virtud de la discreción, respetando el puesto al sol —Diógenes, con su frase, ilustra al respecto— que se han ganado, a veces tan ardua y dolorosamente, quienes las precedieron.

*

Ser justos con nuestros enemigos puede ser nuestra única grandeza.

*

Las disciplinas, los cilicios, las penitencias, son siempre una forma de vicio contra natura.

*

En la máquina está todo calculado.
De esa matemática limitación deriva su inferioridad.
Ella puede alcanzar a realizar lo que el hombre; no más.

No tiene posibilidades.

Y le perdemos toda nuestra simpatía cuando, al enterarnos que gana tiempo y ahorra esfuerzos, preguntamos ¿con qué fin? y se nos informa que con el del lucro de su dueño.

*

El más ínfimo cálculo que entre en una relación amorosa equivale a la microscópica partícula de virus que acarrea un morbo y contamina un organismo.

*

Los poetas que utilizan textos y argumentos ajenos para realizar sus obras, al no realizar las propias —como el Conde Ugolino, que devoraba sus hijos,— se sacrifican heroicamente por los autores, a quienes rinden el homenaje de sus admirativas preferencias.

Teniendo —además— la ventura de superar su culto, al culminarlo en el acto de percibir los derechos de autor, especie de conmovedor canibalismo intelectual, que remata dignamente la acción benemérita.

*



El castigo verdaderamente justo al cual se nos debía condenar consistiría en que nos desdoblásemos, 'por gala en dos', y, sin reconocernos, lúcidos, concienzudos y exactos, nos juzgásemos.

La preocupación del gaucho, que presume en el sombrero, dando secundaria importancia a su calzado, es de ley, al posponer la baja servidumbre que nos sostiene, al noble atributo que nos dirige y puede elevarnos.

*

Nunca es más de oro el silencio que cuando se habla con el idioma del beso.

*

La gente de buen gusto se ríe burlesca y despreciativamente de las flores artificiales.

¿Qué otro cosa produce el rosal del amor, después de un tiempo prudencial?

*

No hay más atroz y dolorosa paradoja para los seres generosos, que todo lo dan, sin tasa y sin cálculo, que el poseer un corazón de oro y no poder venderlo ni empeñarlo.

Si ese metal precioso se cotizase en el mercado, tendríamos la desventura de despedirnos definitivamente del amor, la justicia y la bondad, que, porque nada valen materialmente, aún restan en la tierra.

*

Las mujeres decepcionadas que prometen no amar más nunca, son las que han llamado a los bomberos cuando se ha apagado el incendio.

*

En el hampa rige un espantoso código del amor, que, sin embargo, vuelve puro el hecho nefando del comercio

carnal, que transforma en angélica la entrega —fuera de tarifa— al "querido".

*

—Dice mamá que estamos demasiado cerca.

—Bueno; que se aleje entonces.

*

El sueño es difícil y esquivo.

El sueño es lo imposible.

Por suerte no lo sabemos.

*

Superando al arqueólogo, que se extasía contemplando el fragmento de mármol, que le da idea de la gracia de la estatua, nosotros disfrutamos la fortuna de sentir todo el amor y asimismo toda la belleza, en un beso, en una mirada, en una frase.

*

Existen seres que, como los impuros cristales desfiguradores de imágenes, falsean las ideas y las acciones ajenas, al extremo de que, si no nos produjeran repulsión, nos darían lástima por sus tristes condenas de prójimos incapaces de sentir y comprender lo bello y lo grande, dado que todo lo empuñan o lo afean.

*

¡Coraje!, con esta arma que tú posees puede caer cualquier fortaleza.

Además nunca se ha usado otra.

*

Una mujer me declara su amor.

O está muy vieja ella o estamos muy viejos nosotros.

*

En el amor, con vista a la unión de dos seres de sexo opuesto, no corresponde hacer cuestión de prevalencias o de conceptos de inferioridad o superioridad intelectual o física de los factores.

Sólo existe, con la unidad, un problema de equilibrio, que reside en la armoniosa complementación de lo gracioso y lo severo, de lo delicado y lo fuerte.

Como la autoridad pudiera dar indicio de diferencia, es menester que la docilidad femenina se adelante al deber, y, como a la suavidad de la ternura ha de ahorrársele el reclamo de la correspondencia que le atinge, la fuerza viril ha de someter —comedidamente— su imperio ante ella.

*

No voy a hacer nunca experiencia en estas lides de amor.

Mientras la adversaria se cubre, previsora y diestra, siempre presento mi desnudo corazón para que sea traspasado, tanto como por el amor, por la indiferencia, el desprecio o el olvido.

*

¡Caramba!, cualquiera posee un título o, cuando menos, es académico.

No podemos continuar llamándolo Dios a secas al Todopoderoso.

Lo tenemos que designar "doctor honoris causa" de alguna cosa.

*

—Usted se preocupa demasiado de las mujeres.

—Exacto. Lo lamentable es que ellas no estén a la recíproca.

*

Cuando don Juan no es analfabeto, en un solo beso descubre la vida de una mujer.

*

¡Qué ocupado debe andar Eros desde que no bien cierra la puerta a los amantes, escapa, sin precaverse de tapar el ojo de la cerradura, por el cual, de inmediato, se puede colar el aburrimiento!

*

Los buenos financieros del amor besan y no hablan.

*

Las ideas hechas equivalen, en la mente, a las inútiles adiposidades del cuerpo.

*

Las monjas y los frailes se disfrazan con esos hábitos singulares y pintorescos y esas extravagancias de tonsuras, barbas, cordones y pies descalzos, por miedo de que en el cielo no los conozcan y les cierren la puerta.

*

El hombre, enfrentado al misterio, no posee la humilde actitud relacionada con su natural limitación.

*

La poca importancia que le dió Adán a Eva derivó de que ella aún no había aprendido a hacerse la misteriosa.

*

Las dilatadas conferencias telefónicas de los enamorados, me hacen pensar en las entrevistas que, a través de los cristales, tienen los hambrientos con los manjares de las vidrieras de los restaurantes.

*

El dolor es una simple y curable herida del alma.
Al igual que una desgarradura física tiende, con el tiempo, a cicatrizarse.
Una y otra pueden dolernos en el recuerdo o punzarnos con el mal tiempo.

*

Los dioses, como las religiones, son una creación imaginativa del hombre.

Para llenar el vacío que colman no se podría crear más oportuna hipótesis.

Eso nos prueba que los poetas son más importantes que los dioses, desde que son quienes los han inventado.

*

El tesoro al cual recurrimos más a menudo es el de la ilusión y, sin embargo, qué sueltos de cuerpo nos reímos de los ilusos.

*

La alegría y el júbilo construyen puentes precarios.
La tristeza siembra pensamientos en la tierra de nuestra intuición.

La risa puede no pasar del estómago.
La tristeza habla con la conmovida voz del alma.

*

¿Qué madre le sacaría un ojo a su niño para que cuidase el que quedara?

¿Quién permite que el hombre hipoteque su dignidad y su vergüenza, peque y sufra, para que después regularice su situación, esto es, se salve?

*

Cuando el libro arma una mente, desarma un brazo.

*

Al duraznero y por su orden, le han regalado las flores, las hojas y los frutos.

El se apresura a lucir las primeras.

Como corresponde da preferencia a la poesía.

Casi siempre lo imitamos, haciendo un libro de versos a los veinte años.

*

Los espejos, devoradores de imágenes, que saben esconder el alma y los huesos de sus víctimas, son como esas mujeres, que con su hábil candor, incansablemente renovado, permanecen vírgenes aunque se acuesten con un regimiento.

*

Los griegos fueron quienes consiguieron el milagro de crear una maravillosa religión con la gracia, la poesía y la belleza.

De la única falla que nos atrevemos a acusarla es que, por excesivamente intelectual, carece de calor de pueblo.

Se nos ocurre que falta la flauta de caña, junto a la lira de oro.

*

Como les sucede a los reumáticos en los días húmedos, en que les duelen los huesos, hay jornadas grises en que nos pesan y nos punzan los sueños.

*

El arte, que cuando es creación es fenómeno personal, no exige un exclusivo nacionalismo.

Las ideas, patrimonio humano, nos imponen lo ecuménico.

En una y otra actividad somos —indudablemente— más nosotros mismos al construir sobre el propio cimiento, que, pese a su aparente limitación, puede ser pedestal para una fraterna unidad de todos los hombres de la tierra.

*

Por suerte la aventura no comienza en el descubrimiento de que no hay nada nuevo bajo el sol.

*

Tanto el amor como el camino, para ser más atractivos es conveniente que dispongan de algún accidente, pero ni aquél ni éste han de exagerar.

Algún bache, alguna desavenencia —con la sabrosa base de los celos—; un "tournant dangereuse", una lágrima, pero no un abismo ni una traición, que desvirtúe al primero o haga intransitable al segundo.

*

Peligrosa dolencia o falsa enfermedad debe ser ésta de nuestra salvación, no tanto por el mal en sí, sino por los curanderos patentados a los cuales se nos recomienda recurrir, cuya terapéutica aún no ha superado los exorcismos mágicos y el vano palabrerío de las oraciones.

*

Los filósofos profesionales que no aplican sus máximas a su vida, equivalen a los depositarios de las religiones, que sólo hacen un remunerativo oficio de su sacerdocio.

*

Temperatura de X:

Sabía que la chica no fumaba, sin embargo, cuando le pidió fuego, se hizo un lío entre si aquello era una confesión o una confusión.

*

Como un rayo de sol, la niña rubia llega a mi alma y la ilumina hasta el fondo.

Ante ella soy como un transparente cristal diáfano. Temo que se me vean hasta los malos pensamientos.

*

La comedia no está bien hecha ni bien terminada. Inesperadamente puede bajar el telón y tomarnos del lado de afuera de la escena.

Y el público no va a poder contener la risa, porque no admite que uno no se haya retirado en el momento oportuno.

La excusa íntima —que tenemos el pudor de no revelar— de que no nos resolvemos a dejar de escribir,

consiste en que no abandonamos la esperanza de realizar la obra maestra.

*

Habría que averiguar si podríamos sustituír con sangre el aceite con que Diógenes encendía su linterna.

*

La juventud no es, naturalmente, solamente el vigor físico.

Eso se mide en el alma.

Lo ideal es sentirse joven de espíritu.

Sin perjuicio de que no hay que asistir a una cita de amor exclusivamente con ese bagaje.

*

El consecuente enamorado, jamás tenido en cuenta, a quien ni siquiera le asignan las migajas del festín de Eros, se asemeja a la hormiga que, incansablemente, lleva su aporte al hormiguero, para hacer crecer unos hongos, de los cuales ni siquiera sabe quién comerá.

*

Acaso las mujeres no son todas comediantes?
(¿Y los hombres?).

*

—¡Ah, usted ha hecho voto de castidad?!
¿Y se puede hacer lo contrario?

*

Enterada de que a don Juan, en vez de condenarlo al Infierno, donde, es probable se encuentren algunas pró-

jimas, lo condenaron a la isla desierta de los naufragios de los cuentos, la chica ingenua me confía que siente una gran vocación marinera.

*

¡Amazona magnífica!

Bien.

Lo admito.

Pero que no se calce espuelas y traiga un freno en una mano y una fusta en la otra.

*

Ese hosco aislamiento de los resentidos trogloditas, que se recogían en el tenebroso fondo de la caverna, ha encontrado un seguro aliado en los muros de los vidrios negros de esos sombríos anteojos que se han puesto de moda.

*

Justificamos al corrompido Aretino explotando a los orgullosos y poderosos aristócratas, para vivir fastuosamente como un gran señor y disfrutar sus dorados ocios de artista, pero lo condenamos a nuestro desprecio, cuando cínico y depravado, no utilizaba el tiempo mejor que sus víctimas.

*

La naturaleza es caprichosa y absurda.

Con esto se complican las costumbres.

Véase sino el extraordinario caso de infinidad de mujeres que exhiben lo más feo que poseen y ocultan lo más bello.

*

No se me critica porque soy como los demás, sino porque lo revelo.

*

Hay un sólo momento en el cual somos todos iguales: cuando estamos enamorados.

Lástima que eso, tan importante, no se planifique y aproveche más racionalmente.

Su heterogéneo saldo acusa algún verso, —no siempre bueno,— determinadas líneas en la crónica policial y unos cuantos sumandos en la estadística de proliferación.

*

El señor de edad respetable que, dormido en el banco del paseo público, pasa revista en sueño a sus aventuras juveniles, al despertarse junto a la pareja de enamorados, confundidos en un abrazo, no puede contenerse de gritarles:

—¡Plagiarios!

*

El otro yo de Eva es su inteligencia.

Puede ser una atracción, pero conviene pasar a su lado de puntillas para no despertarla, porque siempre es un peligro.

*

Después de haber oído discurrir a ese caballero, compruebo la equivocación que ha padecido quien le colocó en el dedo la argollita de oro, que debía ser de bronce y estar pendiente de su nariz.

*

Con estos humoristas, que no sabemos cuando hablan en serio y cuando en broma, nos pasa lo mismo que con la amante "cómica", que ignoramos cuando recita o cuando es natural y sincera.

No terminamos de saber en qué momento es realmente ella y cuando encarna un personaje de sus comedias.

*

Ese ilustre abogado, generoso y filantrópico, que recomendaba hacer caridad con lo que a uno le sobrara, me recuerda la boa que, —mientras duerme su laboriosa digestión,— permite que la fauna menuda, se alimente con los restos que no ha podido devorar.

Al primero le han erigido un monumento.

*

En el jugador de azar coexisten —en indisoluble amalgama— el holgazán, el supersticioso y el fatuo.

Cítanse en ese engendro de la sociedad, el que intenta hurtarse al trabajo; el que lo aguarda todo de la providencia, esto es, del misterio, y el candoroso pedante, que se cree más avisado que sus contrincantes.

*

Lo reprochable en los críticos es que ocultan su ascendencia y subestiman nuestro oficio de pedestales sobre los que ellos se empinan.

*

Los eruditos se dan una enfática importancia, porque se traen cucharitas de plata y servilletas bordadas de sus almuerzos en las casas ajenas.

*

El humo, embriagado en su vuelo, termina por olvidarse que ha nacido de la materia.

*

El cinematógrafo es el nuevo rico que, con la irresponsabilidad de la improvisación, baraja temas como un poeta senil que da citas a todas las musas y, sin fecundar a ninguna, las pervierte.

*

En arte se produce el monstruoso fenómeno fisiológico de un hijo de múltiples padres.

*

Cuando se dice de una mujer: "me conformaría con que sólo me amase idealmente", hay que poner en regla los documentos para presentarse a la Caja de Jubilaciones.

*

Ya empezamos a comprobar esa sencilla verdad de que la mitad de nuestro corazón se lo han llevado los que se han ido y que se nos va a transformar en una necesidad el ir en su busca.

*

La soledad es a veces la evidencia de una protesta contra la falta de determinada compañía.

*

Con justa razón me señalan excesivas groserías y múltiples vulgaridades —apenas disimuladas con un barnicito de donaire— en mis divagaciones.

No es sólo carencia de buen gusto o falta de selección.

Eso es un puro y natural producto de la materia. Es algo así como lo del cuerpo, cárcel del alma. Algo así como los pedruzcos, los cascajos y los escombros, que se apretujan en los cimientos donde aspiramos a fundamentar el esbelto fuste de la columna.

*

Casi todos los frenos morales están usados o fallan. Lo malo es que no tienen compostura.

*

El acto del sacristán, que luego de terminada la ceremonia religiosa, le quita el manto recamado y las joyas a la virgen y le pasa el plumero, equivale al descubrimiento de que "ese ángel con formas de mujer" es un animal mamífero, peloso, de sangre caliente...

*

Con todos mis malos pensamientos bien batiditos, hago los buenos.

Por eso tienen cierto tufillo sospechoso, que a unos les sabe a ámbar y, por lo contrario, a otros, a azufre quemado.

*

—Estás como distraído y ausente.

—Soliloquio con la muerte; juego al cual me estoy aficionando demasiado.

*

Como un complejo órgano musical de innumerables tubos, la gama de nuestras emociones y sensaciones habla

con sus múltiples voces.

Que no calle ninguna —ni las desafinadas— para que el concierto sea completo.

*

A los coleccionistas —hasta a los de las conquistas amorosas— habría que aplicarles el impuesto a las ganancias elevadas.

*

Cuando una mujer calla, el asunto se pone grave. Podemos estar asistiendo al velatorio de un amor.

*

—Señor, usted me hace sombra.

—Perdone, caballero. ¡Esta maldita carroña no hace más que recordarnos que existe la luz.

*

Contamos con políticos tan democráticos, que son capaces de admitir que la masa contribuya a construirle su palacio, a alhajárselo, a labrar sus tierras, a cultivarle su jardín, como a sacudirles sus alfombras y sacarles el perro a que les haga confidencias a los árboles.

Es más, sabemos que algunos anhelan que el pueblo participe hasta de sus vidas privadas.

Gustoso le concederían el privilegio de resolver el orden de sus manducamientos, dando prelación a la sopa, la langosta o la zanahoria.

Y no se opondrían a que, como espectador, asista a sus banquetes, y hasta que, a guisa de recuerdo, se lleve para su casa alguna migaja.

*



Con todos mis malos pensamientos bien batiditos, hago los buenos.

Por eso tienen cierto tufillo sospechoso, que a unos les sabe a ámbar y, por lo contrario, a otros, a azufre quemado.

El tropo "Hoy creo en Dios!", de Bécquer, es la más rotunda de las confesiones de ateísmo que se puedan dar.

Ayer no creía.

Posiblemente mañana tampoco, porque su fe nace de un movimiento sentimental del corazón, la víscera característicamente versátil y que no se usa para pensar.

*

Naturalmente que la inocencia es la ignorancia.

*

Tu fina y delicada mano, que sólo parece nacida para la caricia, es una terrible arma, desde que le es tan fácil el "pollice verso", la señal con que el César, indiferente, condenaba al esclavo.

*

Qué previsora sabiduría la de la naturaleza, que no insufló de vano orgullo a la rosa por su seductora belleza.

Ni instituyó concursos.

Con ello ha dado lugar a que hasta el yuyito más humilde se engalane con la condecoración de la maravilla de una flor, que, aventuro, a quien la produce ha de costarle el mismo esfuerzo, la misma pasión, el mismo amor, que a la máxima creación deslumbradora.

*

Los que habiendo alcanzado algunos favores de una bella, no han llegado a conquistarla, son como esos orgullosos corredores que llegan segundos en una carrera y que pagarían porque sus retratos no salieran en los diarios.

*

Hay amores que se salvan en un canto.

Hay amores que trascienden porque, como las nobles medallas, se acuñan en el oro fino de unos versos.

Como hay cantos que malogran hasta un bello amor.

*

A las mujeres siempre hay que darles la sensación de que ellas han triunfado.

*

Supongamos que usted es buena, pura, justa, impecable. —¿Entonces para qué me va a servir la religión?

*

La virginidad más impudicamente violada es la del secreto.

*

El canibalismo puede ser un simple problema racista.

Cuanto nos convenzamos que el negro o el amarillo, el aceitunado o el indio, no son nuestros semejantes, podríamos devorar a sus niños, como a un cabrito, un ternero o un pollo.

*

Porque aspira a conseguir el perfecto equilibrio, reclama el amor, tanto la dulce sonrisa, como la amarga lágrima.

*

Cada vez que fanfarroneas narrando una aventura amorosa, le das una cobarde bofetada en la mejilla a tu corazón, al cual, para que no reaccione ante la ofensa, antes has corrompido.

*

Nada más comparable al anverso y al reverso de la medalla que la pasión del artista.

Dolorosa contradicción, martirio incesante e inagotable, a veces miente la tersa serenidad azul del mar en calma, llevando perennemente —sin embargo— tremendas tempestades en su seno.

*

Los pueblos carentes de tradición cultural, si bien pueden aprovecharse legítimamente del ajeno acervo, a menudo caen en un estadio de adoración fetichista, más negativa que la forzada sumisión del salvaje ante el autoritario y arbitrario invasor.

En vez de fabricarse un rito servil, que vuelva tabú la foránea civilización por otros creada, deberían devorarla en una antropófaga conquista, que les rindiera, con la alimentación, la fértil asimilación.

*

Lo que va a vivir hasta el postrer instante de la existencia del planeta, es la poesía.

En la tierra arrasada por las explosiones de las bombas; en la blancura helada de su probable enfriamiento; en la absoluta esterilidad de su transformación en un ilimitado desierto, la última mujer y el último hombre, se amarán, floreciendo, como un verso, su ternura.

*

—¡Mujeres en mi vida!, confíame mi amigo, —en mi geografía sentimental, ellas cuentan como las señaladas fechas de la historia de los países.

Significan las hermosas victorias y las melancólicas derrotas; el día claro de la libertad y el de las tinieblas

de unas cadenas; las Termópilas y la Bastilla; el Exodo y el ocaso sobre los dominios en los cuales no se ponía el sol...

Y el terminar, más con el suspiro, que con la euforia.

*

De un pésimo marido se puede fabricar un excelente amante.

La mujer —artista consumada— puede encarnar hábilmente ambos opuestos papeles.

*

Lo de Friné —¡tan remoto!— desnudándose ante los jueces, fué un adelanto del futuro.

Ese deslumbramiento, del cual participaron escasos privilegiados, se repetirá, para el deleite puro de la admiración desinteresado de nuestros herederos.

En la amable estación, en la cual no estén expuestas a los constipados, Frinés seleccionadas entre nuestras bellas sustituirán a los fríos mármoles o a los inexpresivos bronce de las plazas y los paseos públicos.

Por cierto que los espectadores interesados en el espectáculo serán munidos de un taxímetro registrador del espacio de contemplación, cuya duración será controlada por expertos.

*

—¡Eva te pone por el suelo!

—¿Con ella?

*

Ante la confidencia de mi amiga, que me informa que su marido está cada vez más cariñoso y condescendiente,

opto por felicitarla.

No le puedo decir que, probablemente, el interesado está tratando de hacerse perdonar algo.

*

Para lo único que no sirve la cabeza es para resolver problemas de amor.

*

Como aquella señora, que para conseguir calor, quemaba de todo en la estufa, —hasta zapatos viejos—, si te es posible, mete la envidia en el fuego de tu horno creador, para volverla útil.

*

El culto de los héroes es un impulso innato en que se confunde una desmesurada ambición y una vanidosa megalomanía.

Empieza en los niños cuando se visten las ropas del papá y exclaman:

—¡Yo quiero ser hombre!

Tal instintiva aspiración puede también transformarse en una demagógica explotación gregaria.

*

¡Qué contradicción más flagrante y más repulsiva la del imperio de lo positivo sobre lo ideal, en la influencia que en relación con los imponderables espirituales ejerce el dinero!

Que el amor, el arte, la ciencia y el pensamiento, se supediten al "becerro de oro"; que el alma lleve la belleza y la poesía al mercado, significa la más imperdonable deficiencia de la actual sociedad civilizada.

*

Cuando el gallardo clavel aventurero comienza a notar que se le estereotipa y vuelve artificial su fresca sonrisa, el malvón, que come fuerte y bebe negro vino plebeyo, le previene:

—Lo del Doctor Fausto, hermano, es una broma pesada.

*

Tú dices que te consagras a Dios y estás degollando las flores, asesinando los pájaros y apagando las estrellas, triste ser mudo, ciego y sin alma, olvidando de que él te ha distinguido con el privilegio de esos dones, para tu goce y tu deleite.

¡Oh, no profanes la palabra Amor, la palabra sagrada, si no sabes amar a sus criaturas!

¡Sí, hasta a la mujer!

*

La intencionada indirecta es la estocada de Hamlet, matando a través de la cortina.

*

Con la experiencia ha de suceder lo que con los alimentos, capaces de rendirnos nuestra fortaleza o endeblez, según los utilicemos.

Con la diferencia a favor de éstos de que los podemos elegir y seleccionar, mientras los sentimientos y los sucesos que nos van a poner en conocimiento de la experiencia, son tanto imprevistos, como ignotos.

Existiendo además la probabilidad de que ocultos e inexplicables movimientos del alma nos impongan actitudes reñidas con su lógica.

En fin de cuentas ni la nuestra ni la ajena experiencia sirven de nada, como no modifica un ápice la aptitud

creadora con respecto al arte, el pequeño o grande acopio de la cultura, que el hombre pueda adquirir o manejar.

*

Si los hombres poseyesen el privilegio y el coraje de mirarse a sí mismos, no existirían jueces.

*

La jirafa es el incrédulo que, antes de ir "allá", estira el pescuezo, todo lo que puede, para cerciorarse qué pasa en el cielo.

*

La peor y la más nihilista de las manías de nuestros semejantes es la de la aplicación de los rótulos.

*

En la escuela de la señorita Mona:

—¿Cuál es el animal más parecido a nosotros?

—.....

—¿Ustedes creen posible que descendamos del hombre?

*

La coquetería te induce a que expendas la calderilla de una mirada, de una sonrisa, de alguna anfibológica frase amable, ligeramente galante, por previsión.

Se te puede gastar o descomponer el novio y conviene que siempre dispongas de repuestos.

*

Quienes repiten que aguardan de nosotros una obra excepcional, no se compararán por cierto con quienes le

reclaman peras al olmo, pero si con aquellos que, frente a un árbol que ha producido sus propios y naturales frutos, no los gustan, porque confían que aquél, por milagrosa alquimia, les ofrezca las manzanas de oro de la leyenda.

*

¿Pruebas?

Sí, pero en privado.

Las zapatetas, don Quijote las realizaba en la Peña Hermosa, cuando no lo veía nadie.

Cuando vayas a dar el salto mortal, no te descaderes ni te quedes cojo, trata de que sea perfecto.

*

Las mujeres actuales, con sus conterrúneas de sexo, se besan sin utilizar la boca.

Dicen que es porque llevan los labios pintados.

Es una manera de no verse, porque "no se pueden ver".

*

Juez, cura, suegros!...

—Ah, no! Es mucho. El precio es exorbitante. Si no me hacen una discreta rebaja, no nos vamos a poder arreglar.

*

Confesarse, desnudarse, quizás para acercarnos al puro estado de inocencia en que vinimos al mundo, puede no constituir un espectáculo muy hermoso, pero quizás sea útil.

Se puede parangonar al examen clínico del médico, que permite descubrir nuestras dolencias y hasta prevenir a la sociedad de peligrosos contactos.

En el bien organizado mundo del futuro no será extraño encontrar damitas y caballeros que ostenten letreros preventivos:

"Fogosa". "Poeta". ¡Cuidado!

*

—Fulano ha hecho un libro.

—Sí. Es muy inteligente. Le vendieron una mesa con una pata más corta que las otras.

*

—Pienso: luego existo.

Por la puntuación, deducirán que no es Descartes quien lo dice.

Es el sedicente hombre libre que, en un hermoso pesebre, que le ha aderezado el Dictador, empuña el tenedor y el cuchillo y arremete contra su cotidiana ración de pienso.

*

Sucede con las personas inmensamente buenas que, como no tienen tasa para gastar su generosidad y sus buenos sentimientos con los de fuera, de pronto se les agota el altruismo y vuélvense ásperos y agrios con quienes les son más cercanos.

O quizás acontezca que a éstos, por serles familiares y no estar a su altura, les vean nítida y pronunciadamente sus fallas y defectos y reaccionen contra ellos.

*

—Excelente su vino. Me produce una agradabilísima sensación de bienestar; me acelera alegremente el ritmo del corazón; me hace ver maravillosas visiones.

—Tómelo con precaución. Se sube fácilmente a la cabeza y marea. Especialmente cuando se le bebe en una boca de mujer.

*

No has creído nunca ni en mi espíritu ni en mi inteligencia.

Me podrás amar a gusto —o llorarme— cuando aquellos, abandonando mi cuerpo, lo hayan desalquilado.

*

El instinto genésico, esclavo sin inteligencia, y que cumple mecánicamente su tarea, todos los días le da cuerda al corazón del hombre, aunque la víscera ya esté helada por el invierno.

*

Irreverencia.

"E dopo uscimmo a riveder le stelle".

Después...

El poeta no me lo perdona:

—Primero el alma!

Me parece que, como en matemática, el orden de los factores no altera el producto.

*

El automóvil de mi amigo tiene no sé qué pequeño defecto, traducido en un discordante ruido que molesta.

Le sucede lo mismo a mi corazón.

Algo no le marcha bien.

Al auto lo mandan a "taller".

*

Siempre queda algo por decir.

¿Qué mejor herencia podríamos legar a quienes nos suceden, que lo ilímite, lo sublime, el imperio sin fronteras de Leuconoe.

*

El explicarnos y comprender psicológica y filosóficamente una pena, no atenúa su angustia, como no alivia el dolor el conocimiento de la dolencia física que lo provoca.

Ahora, quien cree que es la justiciera, bondadosa e infalible providencia quien decreta el mal o el bien, se devora sus gemidos o sus lágrimas y sonríe con la mística dulzura de los mártires en el suplicio.

Y todavía —los últimos— expresan su reconocimiento por haber sido elegidos para la merecida prueba.

*

Infortunadamente la mitad de nuestras conquistas nos la crea la leyenda y la otra porción corre a cargo de nuestra fantasía.

*

La eufórica y consciente dicha de crear en el mundo del espíritu posee idéntico mecanismo que el de la basta fecundación fisiológica, con el agregado de la esperanzada ilusión que nos hace creer que estamos realizando la obra maestra.

En lo segundo prepondera un deleite de laya inferior; en lo primero, lo material está superado por el sueño.

*

En el comercio amoroso no hay que manejar sólo imponderables, sino preciosos objetos frágiles que a cada



En el comercio amoroso no hay que manejar sólo imponderables, sino preciosos objetos frágiles que a cada paso están expuestos a deshacerse en infinitos fragmentos, que no existe industria humana ni divina, capaz de soldar.

Miro deslizarse con una flexibilidad y una gracia consumada a un gato entre cristales finísimos y lo invito a que abra una escuela de esquivos y cuerpeadas.

paso están expuestos a deshacerse en infinitos fragmentos, que no existe industria humana ni divina, capaz de soldar.

Miro deslizarse con una flexibilidad y una gracia consumada a un gato entre cristales finísimos y lo invito a que abra una escuela de esquives y cuerpeadas.

*

Intenté atemperarlo; le pasé la mano a favor del pelo; lo aconsejé.

Me rechazó:

—No te metas a Redentor. ¡Mi odio lo administro yo! Tiene razón; es lo único que posee.

Admito que como es ese su solo capital, tiene que colocarlo a un alto interés.

*

A veces, por temor de herir a los demás, —con la candidez de un chico, que guarda en su seno unos higos de tuna,— escondemos ciertas verdades. Pero estas terminan por atormentarnos hasta el punto de que, siéndonos imposible soportarlas, las sacamos afuera.

*

En capcioso comentario, se me tilda de "trabajador".

Sólo aspiro a ser el último y el más humilde de los observantes del método de Stendal, que, hasta ser insuperable, aprendió el oficio de escribir, escribiendo.

Pero, a esta edad, desconfío que no voy a disponer de tiempo ni siquiera para parecerme al extraordinario maestro de "Le rouge et le noir".

*

—Disfrutamos de derechos cívicos; nos podemos divorciar por nuestra sola voluntad, sin dar explicaciones; fumamos; bebemos; manejamos auto; tenemos la llave de la puerta de calle en la cartera... Lo del pelo largo del imbécil de Schopenhauer lo hemos resuelto cortándonoslo...

*

¡Si no fuera por ese canalla de Adán!

—Sí, él fué el primero que se "abusó" de una mujer.

—No. ¡Por eso no! Es otra cosa.

—¿Cuál?

—El idiota le pidió permiso a Dios para crear algo e inventó los ratones!...

*

¿Arte menor?

En realidad, todo es arte, cuando lo es, dado que puede manifestarse en la "Iliada" o en la copla anónima, como palpita la vida, perfecta, en el infusorio o en el hombre, en la hormiga o en la ballena.

*

¡Haber llegado!

¿A dónde? Si este camino no tiene fin.

*

—Fulano habla mal de tí.

—No me conoce.

—Mengano teje tu elogio.

—No me conoce.

Yo siempre soy mejor y peor que lo que dicen.

*

Dicen los horneros:

—Le robamos el barro a la tierra, con el propósito de conducirlo al cielo para purificarlo.

Cuando, cansados de volar, descubrimos que estamos persiguiendo un imposible, para conformarlo de su desilusión, le damos otro bello destino, lo transformamos en nido.

*

Ningún título, ni aún el que emane de la más ilustre cofradía, agregará un adarme de calidad a nuestra obra.

Ella, si significa algo, vale por su cualidad natural, su mérito intrínseco, su enjundia y su entrañable esencia.

No sólo no ha menester de ajeno brillo o prócer compañía, sino que éstos pueden —sean críticos sin jerarquía o insulsos corifeos—, producir refracciones engañosas o desfiguración o desmedro.

*

La felicidad quizás resida en la limitación.

Pero no es feliz quien le mutila las alas a los sueños, sino quien los ignora o se condena a amaestrarlos para un corto vuelo.

*

Tu amor efímero es esa florida rama de duraznero que, por sobre un muro, nos sale al encuentro en el milagroso deslumbramiento de su belleza, su gracia y su poesía, pero que, luego de unos días, ya no encontramos más.

*

El tesoro del tiempo, que aparentemente no rinde interés, nos tienta con la propensión negativa de su despilfarro.

*

Si lo consideraré y tendré atenciones con Dios, que le hago propaganda sin cobrarle nada.

*

Guerra tremenda ha de mantener cotidianamente el hombre para —en si mismo— hacer triunfar el bien sobre el mal.

Cada mañana debe torcerle el cuello al egoísmo.

Esta insidiosa alimaña, como la hidra legendaria, renace de cualquiera de sus pedazos y presenta nueva batalla.

Con los años, el brazo y la mano se cansan de la dura y fatigosa lidia.

Afirmase que los viejos son ferozmente egoístas.

Desmintamos el aserto.

*

Tímidas, como si preguntaran:

—¿Es ya tiempo?, se asoman las tiernas llamitas verdes de las anchas hojas claras de la higuera, pálida por la angustia de los pasados fríos.

El duraznero, cuya savia galopa por todas sus ramas, en los preparativos del alba de nieve y rosa de su aérea floración, las anima:

—Naturalmente. Y no hay que perder un minuto. Miren como las margaritas de sedoso terciopelo gris, siembran de flores de oro el camino por donde va a llegar la Primavera.

—¡La Primavera!, suspira mi corazón, que no sale a esperarla, porque, de pronto, le llegan las visitas de sus recuerdos, y se pone a soñar!

*

Aunque no seamos poetas en toda la acepción del vocablo, cuando la música nos ha concedido la merced de su don armonioso, no debemos olvidar que escribirle en verso a una mujer, es transitar el más amable y propicio camino que conduce a su corazón.

*

¿Alargar la vida?

¿Para qué? ¿Para ésto?

Pero continuamos; es lo que tenemos...

*

La antropofagia espiritual, cuyo aperitivo para excitar el apetito se llama envidia, se practica impunemente en nuestra civilizada sociedad.

Los críticos, activos o pasivos, manejen la pluma o la lengua, son sus más calificados sacerdotes.

*

Es tiempo de colgar la espada.

Nos proponemos hacerlo.

Peró le es tan habitual la batalla a nuestro acero, que lo vemos "salirse de la vaina", para las nuevas andanzas.

Y trás de él, se nos va la mano y el brazo!

¡Y el alma!

*

¡Basta de hechos, de conquistas, de cosas que se pueden enumerar y contar!

¡Hay que concederle ciudadanía al alma!

*

La duda, como el lecho de chuzos al fakir, nos aguarda con su terrible suplicio, tan saludable para perfeccionarnos.

*

Siempre el cielo azul; siempre el paisaje florido; siempre la perfumada brisa tibia; siempre el arrullante canto del mar; siempre la voluptuosidad de esas mujeres lánguidas y amorosas!

Había que hacerse arrojar del Paraíso.

Se necesitaba la lepra, Gauguin.

*

A quien, tras nuestra crítica, nos emplazaba a que construyésemos un mundo nuevo —presintiendo la sentencia de Pirandello: "Ogni forma é la morte",— le reclamamos solamente la substancia del sueño.

NOTA:

El autor, sin poderlo confirmar, hace constar que teme que la frase "bárbaros del alma" puede repetir una del maestro Rodó, cuya reminiscencia es posible le haya quedado en el recuerdo de una vieja lectura.